La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante*.

Este número 34 es una antología mínima de Omar Ortiz, escogida por él mismo para esta colección con el título: *Un jardín para Milena*.

N.º 34

Un jardín para Milena

Antología mínima

1993-2007

•

Omar Ortiz

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO
2008

ISBN 978-958-710-310-6

© Omar Ortiz, 2008
© Universidad Externado de Colombia, 2008
Derechos exclusivos de publicación
y distribución de la obra
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Fax 342 4948
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
febrero de 2008

Ilustración de carátula
Los lirios, por Vincent Van Gogh,
óleo sobre lienzo, 1989

Diseño de carátula y composición
Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Ladiprint Editorial Ltda.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Universidad
Externado de Colombia

Fernando Hinestrosa
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo

Clara Mercedes Arango
Directora de Extensión Cultural

UN JARDÍN PARA MILENA
1993

ALBATROS

Frente a la ventana, el viejo marinero
Sueña las ballenas que navegan por su alma
Y que su ojo feroz no arponeó.
Su corazón es de verdad un único
Cementerio marino. No el del poema.
El que viaja en esa pequeña ola
Que rueda lentamente por su mejilla.

AMOR Y PAISAJE

El primer plano del cuadro
Es un inmenso campo de caléndulas
Atravesado por una vereda
Que llega al pie de un añoso árbol,
¿Ceiba o samán?
En su corteza se relata
Una historia de amor.
Pero el amor sólo cobra cuerpo
En el eterno balanceo del ahorcado.

POEMA DEL OTRO

El otro, el que camina a la orilla del agua,
Muestra en su cuerpo la saga de la guerra,
El incendio de las eras, la abrasada ala de la torcaza.
Sabe, como Ahasverus, que su exilio termina
En la piedra negra donde el colibrí afila el pico.
Allí encontrará el amor, recordará un libro soñado
Y el árbol hará sombra a su tostada frente.
Ahora, mira por encima del hombro
Con su mueca de siempre, el hastío de lo eterno.
Tal vez sea quien escribe esta página, suya,
Desde la primera huella de sus dedos.

EL OLVIDO

Un niño ciego recorre un sendero
Sembrado de geranios.
Se ayuda de un bastón y los vecinos
Oyen de sus labios citas de Homero.
Quiso ser Ulises y un buen día descubre
Que un natural de Dublín lo ha suplantado.
Se enfrenta a los doctores de la Ley
Y no los vence pero se solaza con ellos.
Pudo ser Cristo
O Buda
O Zoroastro.
Más finge ser un hombre
Un hombre cuerdo.
Dicen que hace versos.
El, no recuerda.

HOTEL CONTO

Nadie sube impune los peldaños del amor.
Cuando se arriba al umbral de esa puerta
Al vacío, el suicida, le hace un guiño
A la nube, y como la abeja, enloquece
Con el sol.

HISTORIA DEL PESIMISTA

La trampa invisible de la araña
Señala al héroe lo inútil de su esfuerzo.
Teseo en vano enfrenta al Minotauro.
Sabe que el acero hiere de muerte
Al brazo que lo esgrime.
La morada del dragón no es la leyenda.
Su matador, deambula por el país de los enanos
En pos de Ariadna cautiva del conjuro.
La reina, salvada del hechizo, prepara los mastines.
En el bosque un hombre sueña.

ULISES

La uva cosechada en la noche,
Sabe mejor en la calle de las dulces muchachas.
Allí apuran su copa confesor y asesino.
El Cristo abraza en la llaga del olvido
La marchita amapola.
Un seno se ofrece en el escaparate,
Mientras el borracho, ahíto de ron,
Ultraja el pudor de la muchacha malaya.
La muñeca, ¿Es un sueño de trapo?
Es posible velar en otras puertas.
Recorrer el adoquín de la calle de las palmeras,
Donde el alcatraz escarba los huevos del cangrejo.
El vigía no sabe si mar adentro
Pueda conciliar el sueño, siempre ronda aleve,
La sirena.

DESPUÉS DEL VERANO

Conservo el mar en el ojo del tigre,
Más útil que su piel o la señal de sus garras.
Conservo el sueño del ahogado,
Más real que la ballena que transporta.
Conservo la sorda algarabía de los pájaros,
Más espesa que el miedo del cazador
Cuando lo roza el nenúfar,
Conservo el sol cuando se aparea con la mariposa
[nocturna,
Más brillante que la cópula de la salamandra.
Conservo los conjuros de la hechicera,
Mas ni una sola de tus palabras de amor.

POEMA DE LA CARICIA

Siempre en el amor está el poema,
La caricia marca con el hierro del instante.
La palabra inútil, nada nombra.
Sólo tu mano es cierta. Sólo vive tu cuerpo.
Sobre la negra losa tu piel
Se estremece al contacto de la piedra.
Es día de Jaguar y la guerra sujeta a los hombres.
Con su color de achote. Tú, eres la amada,
La amante. Oyes el maíz germinar en tu vientre.
Cierra los ojos al nombre de tu hombre, que
[sabes lejos,
En el reino del señor de la noche.
El peyote deforma la luz del pebetero.
Quieres reír, señalar el nombre de tu estrella.
El sacerdote palpa tu seno y recuerdas:
Siempre en el amor está el poema,
La caricia marca con el hierro del instante.

NOCTURNO

Aquí está la memoria.
En estos libros, testigos mudos
De su blanca piel de luna, está escrita su historia.
Hay que mirar por las hendijas, donde su sombra,
A esta hora se desnuda. Nunca se piensa
Que la perfumada sábana del amor, sea la mortaja.
Mi corazón arrastra un barrilete, como un niño
Que suspende su vida en la levedad de una pluma.
Ahora, cuando la noche es más espesa
Alguien arrastra el cadáver de una alondra.

EL JARDÍN DE MILENA

Niña ¿en qué jardín sueña la princesa?
Yo soy el mendigo y este traje que ves
Son retazos de luna. Me ha traído la noche con
[su croar de ranas
¿no escuchas el grito del mochuelo?
¿sobre qué flor reclina la cabeza?
¿es cierto que las hadas le tejieron un manto de
[astromelias?
Vengo en busca del beso. ¿iluso, ingenuo?
¿los hilos de la luna no son hilos de plata?
Niña recuérdame la fábula.
Han pasado los años y este bordón señala
Lo que ignoró el guerrero. Mis pies han olvidado,
[¿parto o regreso?
Niña es fresca tu piel, tu cama es blanda,
[tu pan es dulce.
Pero dime, ¿dónde está la princesa?

EL LIBRO DE LAS COSAS
1995

EL LIBRO

Así como la Anaconda hipnotiza a sus víctimas.
(No es raro ver una mariposa estampada en el aire
o un colibrí paralizado ante el hechizo).
El sol se detiene en el reloj de arena
y los sueños son el río que no va al mar.

LA VENTANA

Atisbo desde el árbol
Respiro por las hojas brillantes del guanábano.
No tengo cuerpo, sólo el ojo que guía la luz por
[la rendija.
Tú, ajena al ajetreo de mi pupila.
Te recorres con agua de rosas que huelo por las
[hojas.
¡Oh yo!, ¡el señor de los visillos!
Soy el espejo que no te refleja,
la minucia que no te pertenece,
el archivo de tu piel,
la otra orilla de tu ventana.

EL ESPEJO

No es verdad que los ojos sean el espejo del alma.
Si tal ocurriera, los asesinos caerían fulminados
y nada sucede cuando el torturador
cruza
y se peina.

EL JUEGO

El niño, asume el penúltimo naipe del castillo,
y justo, al momento de culminar su obra,
todo vuela de un alegre manotazo.
Nosotros, asumimos la acabada torre de los fracasos,
y desperdiciamos la ocasión
de volarnos la tapa de los sesos.

LA PUERTA

En la alta torre de los caballeros azules
vive el infante Pedro, el de diestra figura.
Sus vasallos lo aclaman y esperan la hora
de competir con él en los torneos.
Sólo el bufón no se atreve a mirarle a la cara.
Su cuerpo contrahecho, escarnio del Dios de los
[hombres,
conoce las secretas apetencias de la princesa.
alguna vez equivocó la puerta.

LA BARCA

Yo, Zenón de Yampupata, salvador del poeta
y de su amada,
navego el mar, espuma de oveja,
trueno de jaguar, viento del cóndor.

No sé, ni me interesa, si Odiseo es taxista en Lima
o cambista en el Cuzco.
Si Marco Polo, es un santo y seña de Sendero.
Si Colón llegó antes o después de Eric el Rojo.

No he cruzado el Aqueronte, pero he caminado
nueve montañas y nueve valles
por un puñado de sal.

Mi casa está a mitad de camino entre el sol y la luna,
es hecha de la caña que llamamos, "totora",
y pasan por allí algunos viajeros,
(no todos, asustados musógrafos
que no porfían un verso o un conjuro)

Mi barca, "El Avaroa", es la liebre,
Aquiles, la lancha voladora del hotel de turismo.
Aún así, no sé en verdad, si pierda o gane.

LA MÁSCARA

Cuenta el poeta Brodsky que vio al Rey de la Niebla,
en Venecia, en invierno.
Suena la campanilla y la ciudad padece
un Rey más melancólico, más majestuoso aún.
Lleva una enorme máscara, pero no es tiempo hoy
de celebrar cuaresma.
El silencio, enmohece el trigo, corta el vino.
No danza este Rey triste.
¿Quién ama al poderoso? Son prohibidos sus ojos.
El León de San Marcos, es un gato sarnoso.
Sus pasos se confunden por el ancho vacío de
Venecia,
en invierno.

EL VIAJE

Yo sé de un pueblo de hombres que no diferencian
entre lo justo y lo injusto.
Sus asuntos los someten a la flor del chamico
–la flor roja del chamico, ya que la blanca
es usada para curar ponzoñas y venenos–
El viejo que toma el jugo de la flor roja del chamico
lee en el corazón de los valientes la huella del jaguar,
y observa la risa de la hiena en la palabra zalamera
del canalla.
No hay un solo pesar que deje intacto el rostro
de quien lo padece.
Los viejos lo saben y preparan sahumerios
para aliviar a los marcados.
No necesitan recorrer un palmo de tierra.
Sus caminos, son los caminos del viento.
Parte con las lluvias de abril y regresan a la brisa
suave
de primeros de agosto.
Piden carne de venado y una joven de senos duros
para reposar la travesía.
Cuando viajan a la región del cóndor,
las muchachas paren
de cuclillas en el río.

LA LUNA EN EL ESPEJO
1999

MUCHACHA

El espliego en el jardín.
En el patio la madreselva y el tomillo.
La hierbabuena, muchacha, tú en mi alma,
Como la miel de tus ojos, bálsamo de viejas heridas,
De noches ciegas que alejan las estrellas.
Muchacha, pájaro de mis días, ven muchacha,
Permite que mi boca guarde el instante de tu aroma.

PLEGARIA

Señor,
si tu misericordia es más grande
que los ojos de mi amada,
perdóname
por amarla a ella más que a ti.
Pero si tu sabiduría
conoce el corazón de los hombres,
entonces permite que me embriague con sus besos.

ARRULLO

Una mujer acuna en mi oído
La "Canción de la niña triste".
El alma de la espiga anida en su pecho.
La estrella de la noche vela el secreto de la luz
[matinal.
Mañana no tendré sosiego:
Su voz no amanecerá en mi almohada.

CONJURO CONTRA EL OLVIDO

Para que no te olvides
Acepta esta mañana de febrero,
Esta luz de Tuluá indeleble en mis ojos.
Tú conoces el vientre de la piedra,
El diamante que guarda,
Y esa roca marina que el coral alimenta.
Tu memoria es propicia a la piel del venado,
A su diario sustento de viento y de violetas.
En la urna de jade que apaña su secreto,
Equilibran los hados sus designios funestos.

UNA MUCHACHA DE SAN PETERSBURGO

Anna Ajmátova, casó con un poeta,
Nikolai Gumiliov, fusilado por orden de Yezhov,
Jefe de policía y mal sujeto.
Su hijo, Lev Gumiliov, murió en la cárcel
A los veinte años.
De ella habló mal Maiakovski
Antes de suicidarse, pero le perdonamos.
Anna Ajmátova, sufrió el terror.
Compuso *Réquiem* para que no olvidáramos.
Pero nuestras mujeres que ven morir sus hijos,
Sus novios, sus esposos, asesinados,
No pueden leer mas que la lista diaria de los muertos.
Lloran de rabia, de impotencia,
Mientras cierran la tapa de los féretros,
Y de su alma.
Por eso hoy les hablo de Anna Ajmátova
Para que sepan que no están solas en su congoja.

DE ALGUNAS CERTEZAS

Los pueblos africanos
Veneran la araña como animal sagrado.
Saben que si una araña de Dahomey
Se une a la de Haití,
Una de Sierra Leona a otra de Samarcanda,
Las de Angola con las de Quibdo,
Las de Guinea con las de Bahía,
Las de Tánger con las de Nueva Orleáns,
Las de Tetuán con las de Zaire,
Las de Nueva Zelanda con las de Martinica,
Y así una tras otra,
La tierra perecería envuelta en su propia
[transparencia.
Como sé, que el día que no me ames,
La araña que asola los árboles anidará en mi
[corazón.

DIARIO DE LOS SERES ANÓNIMOS
2002

ARIOSTO FIGUEROA

No es El Mundo esta cantina descascarada por el tiempo.

En sus paredes no se lee ninguna historia, lejos la leyenda.

No hay muchachas, ni mezcal, ni siquiera asesinos.

Ningún gringo bebe aquí su último trago,
ni se juega la vida en veintiún vasos un poeta
[encendido.

Algunos parroquianos vienen y se aburren,
como se aburren con sus queridas o con el cura.

Si pasara un ángel nadie levantaría la copa en su nombre.

Sólo las moscas interrumpen la desesperanza.
Una mujer apareció una vez y pronunció tres
[palabras,
me casé con ella irresponsablemente.

Desde entonces entiendo el obstinado silencio de mis vecinos.

CIELO LUNA

No hablo desde que el alma de mi padre
habita mis sueños. Es joven, mi padre.
Lleva un vestido blanco, cuello de pajarita
y corbatín negro.
Me regala dos muñecas de trapo. Ellas me gustan
como detesto a mis iguales.
Desprecio sus estudiados gestos,
su palabrería vana.
Me alegra el llanto de un niño, o su recuerdo.
La sombra del sietecueros me confunde,
Tengo noventa y tres años y estoy sorda como
una tapia.

MARÍA MORALES

A pesar de las advertencias de mi confesor
siempre fui fiel al asombro.
Indagaba por el héroe que por tres jornadas
cargó en sus hombros la luna,
matizando de plata las hojas del yarumo.
Nadie respondía mis preguntas hasta que un poema
descubrió para mí las correspondencias secretas
develadas por los guardas del ojo de la nube.
Me hice maestra para preservar el milagro.
Los niños lo intuyen,
por ello desconfían de los números quebrados
y del estómago de las vacas donde hay un bonete
y un librillo que provocan risa.
Pero mis superiores me reprenden
y las compañeras de la escuela me envían dulces
y lindas postales donde desean me alivie pronto.

Un tío abuelo fue muerto a golpes de hachuela,
otros, descuajaron montañas, fundaron ciuda-
des,
construyeron ferrocarriles, escribieron libros.
Mi padre, que era comunista,
buscando burlar a los agentes del régimen
vino a esconderse en las faldas de mi madre.
Allí fui concebido.
Con la pólvora malograda por la huída,
dicen las malas lenguas. Nací un poco locato,
apto para ser presidente o senador vitalicio,
pero prefiero vender lotería y hacer versos
[clandestinos.

FLORITA FRANCO

Yo también viaje por los cuatro continentes
pedaleando una máquina Singer, como cuentan
Leonora Carrington y el poeta Roca
de algunas de sus conocidas.
Pude ser una delicada modista,
ya que mis ojos y mis manos eran sabedores
de los secretos del lino.
Pero el Señor puso en mi camino un marido
infame
y tres pequeños de ojos asustados.
Hice lo que pude, más mi obra nunca vistió mi
[sueño.
Por eso, preferí el silencio.

MARCIAL GARDEAZÁBAL

Pertenezco a una estirpe que siempre
vive a destiempo.
Mi padre, víctima de un ataque de narcolepsia,
fue enterrado vivo.
Después del macabro hallazgo,
mi hermano Joaquín convirtió su pesadumbre
en un interminable monólogo con la muerte.
Ernesto, otro hermano, virtuoso artista,
entregaba los lienzos al fuego no más eran alabados
por cualquier transeúnte.
Tío Pedro, armado de una tiza,
escribía en los muros iracundos poemas.
Y yo, el más práctico de los mortales,
me hice librero en un pueblo de analfabetas.
No se alarmen, es la saga que contará mi nieto.

RAMÓN ELÍAS

Con mi lija la mesa vuelve a su esbeltez primera.
La madera respira y en las capas de aceite
leo varias historias. Descubro los rencores,
las infidelidades, las pequeñas traiciones
que alimentan la geografía del potaje.
La puerta y sus heridas me narran violencias
que no encubren la masilla que resana.
Mi oficio me ha enseñado el valor de los solitarios,
las putas, los tahúres, los gerifaltes,
me hacen hueco en sus caletas.
No tienen el llanto fácil del canalla,
ni la ruidosa zalamería de los traidores.
Por tanto no creo en Dios ni en las mujeres,
como la razón natural enseña.

LEONILDE ROSAS

Contraje nupcias joven.
No sabía que mi marido gustaba del licor
y de las putas. Tanto que eran su negocio.
El bar Pielroja, llamaba mi calvario.
Ni mis guisos, ni mis dulces de leche
pudieron retener sus ímpetus.
Hasta que Dios intervino para mi viudez,
no hubo sosiego. Guardé un discreto luto,
vendí con ganancia los bienes de la infamia
y pude solazarme al diez por ciento
con las angustias de mis vecinos.
No tengo queja, creo que la vida es justa.

HÉCTOR FABIO DÍAZ

Llevo encima el traje azul, la corbata naranja,
la camisa que tanto gusta a Margarita, la del 301,
los zapatos negros recién lustrados, una pinta de hombre,
como dijo mi madre después del beso ritual de despedida

En la Kodak me tomaron la foto para la solicitud de empleo.
Pero de pronto me empujaron a un auto,
Me pusieron dos armas en la cabeza
Y acabe tirado en una pocilga
Donde me preguntaban por gente desconocida.
No señor, decía y me pegaban.
Sí señor, respondía, e igual me pegaban. Duro, lo hacían,
como si no tuviera carne, ni huesos, ni sangre, ni alma.

Ya no tengo traje azul, ni corbata naranja,
ni puedo abrazar a Margarita.
Ahora soy una desteñida foto que mi madre
lleva a cuestas en plazas y desfiles.

LAS CALLES DEL VIENTO
2004

LA CALLE DE LAS NUBES

Es un deleite para los niños que pueden cambiar el paisaje a su acomodo. Viajan por esa calle como en el cinematógrafo y cuando paran su loco recorrido quedan unas sombras difusas como en una puesta de sol con arreboles.

LA CALLE DE LOS SUEÑOS

Tiene forma de flor. Los enterados afirman que es una orquídea y los ignaros se desgañitan al gritar que quién ha visto una orquídea con forma de rosa. Por supuesto a las abejas que viven de las bondades de sus estambres les importa un pito tan banal y tonta discusión.

Fue el señor Rodrigo Díaz quien tomó la foto. Se distingue un muro que semeja un puente, un automóvil azul, un Dodge como el que conducía Lamparilla, y un zapato. El zapato es del pie izquierdo y no se sabe más del finado. Aclaro, como la bruma es tan densa en las placas fotográficas nunca aparece el cadáver.

LA CALLE DE LOS VIEJOS

Es en realidad un parque, pero como alguna vez fue calle quedó la costumbre de llamarla según la antigüedad de sus contertulios. No hay en verdad mucho que contar sobre una rutinaria reunión de jubilados que juegan ajedrez, tute y que saben de memoria quiénes han sido los nosecuantos presidentes de la república, salvo, que una vez que fallecen, regresan a platicar con sus amigotes convertidos en ardillas o iguanas.

LA CALLE LARGA

Es más larga que la culebra más larga. Más larga que el tren más largo. Más larga que el río más largo. Más larga que la serpentina más larga. Tan larga que los agrimensores no tienen metro con que medirla y entonces un agrimensor se para en una punta y otro agrimensor se para en la punta contraria y ambos gritan fuerte, fuerte, fuerte. Al encontrarse los gritos no se escucha nada y tienen que volver a empezar.

CORREOS AL PADRE ETERNO (INÉDITO)

ARTE POÉTICA

La poesía es una golondrina. Golondrina que viste falda de colores, tiene sexo, ama, odia, se levanta con ojeras, vive en la acera de enfrente pero irrumpe en mi casa como un torbellino y casi nunca tiene lo suficiente para saciar sus apetitos. Pero vuela, vuela, porque de lo contrario se torna estática, de bronce. Y este pesado elemento sólo existe para que lo caguen las palomas. Por eso cuando me envuelvo en el traje con el que burlo a mis implacables acreedores, mi ojo descubre esa imperceptible manchita que disparada al cielo hace que el mundo sobreviva, y te escriba.

VIEJA PROVIDENCIA

Siguen tus pasos por los rincones de la casa.
La lluvia que cae viene con el aroma de tu pelo.
Tu pelo mojado sobre el negro de la tela.
Me traicionan las palabras porque la belleza hiere
y el único bálsamo me fue negado.
Pero mi boca pronunció el conjuro, el susurro
que señala el sendero de tu secreto: la pequeña
luna que guardas mediada de ternura, sin que tus
muslos reconozcan la creciente que avanza.
El frasco que almacena tu inquieta risa es también el calidoscopio de tu colorido mar, de tus
corales y arrecifes. Aguardo, como el pescador
que saluda el amanecer abrazado a la esperanza.

HUELLAS

Mientras el curaca prepara el yagé, mis dedos palpan antiguas cicatrices que al decir de Miguel Hernández tatuaron en mi cuerpo la vida, el amor y la muerte.
Más, una vez consumado el ritual, descubro maravillada en cada una de dichas huellas, una particular y perfumada orquídea.

METAMORFOSIS

Platón, el de anchas espaldas,
fustigó a los rapsodas extasiados en la belleza de Helena
y sus palabras terminaron más ciegas que Homero.
Gregorio de Nisa y Gregorio de Nacianzo, sus discípulos,
enseñaron que la verdad es ajena al goce y al oprobio
de los amantes y ya se sabe: amanecieron convertidos
en dos lustrosos y exasperados escarabajos.

OAXACA

Mientras Araceli lee a Sabines,
María prepara los revoltijos que usará en la limpia.
De la cocina llega un fuerte aroma a chocolate
que pone a salivar al poeta Herrera
quien prepara un mole negro.
La zapoteca me saca la camisa,
me palpa suavemente las costillas y con un puñado
de albahaca esparce sobre mi piel agua de clavelina
mezclada con manzanillo,
–Para que los mayores te saquen el chingadazo de
Tlacocula– dice.
En el Zócalo, los zapatistas leen a Flores Magón
y preparan el sendero de los caracoles.
La mano de María pasa sobre mi cabeza untada
de mezcal,
–Para que el señor de los estambres te permita el
regreso– agrega.
Por el camino del peyote la otra María, la Sabina,
encarna en el nanactl, el hongo sagrado.

De la piedra verde, brotó el árbol y el mundo se posó en su copa, Santa María El Tule, te invocamos. El sol anidó en Cerro Santo y la milpa se esparció sobre la tierra.
–No es nada, no es nada. Ya pasará la molestia, hermanito–
me susurra María como cantando.
Del patio, llega la voz de Araceli:
"*Los amorosos se ponen a cantar entre labios*
una canción no aprendida.
Y se van llorando, llorando,
La hermosa vida".

LA ASTROMELIA

Sin el prestigio literario de la rosa
y carente del halo de misterio perturbador de la orquídea,
la astromelia
tiene la lozanía, el destello de luz
de las muchachas de barrio.
Flor y muchachas comparten lo fugaz del milagro,
lo que sin duda, eterniza su belleza.

PANDI

Eran los años en que los sueños me habitaban.
Como el malabarista que se juega el alma
en compañía de la muchacha que se alimenta de
fuego, transitábamos mi madre y yo sobre los muertos
que en el día simulaban ser pájaros ciegos.
Peregrinos de la piedra, en romería a las aguas
termales,
olorosas a azufre,
topábamos los limites del inframundo,
donde reinaba el jinete sin cabeza.
Mi madre, como si nada ocurriera, iba señalando
los nombres de los árboles:
éste es un guayacán, decía, aquel, un arrayán,
el que está junto a las grandes rocas, un guayabo,
y así uno tras otro, desfilaban ocobos, guanábanos,
gualandayes, almendros,
mientras yo recordaba el golpeteo de los cascos
sobre las losas.
Hoy, cuando sólo quedan guijarros calcinados,
y no existen arboledas que podamos bautizar,
la voz de mi madre dibuja en mi memoria
hermosos follajes.

INVENTARIO

Poseo
nidos de pájaros entre los anaqueles de mi
biblioteca y un rico tiempo que los nutre.
Una brizna de hierba que me regaló una muchacha
de ojos claros.
Con ella y con los penachos de la última cosecha
de maíz
mis aves construyen sus refugios.
Tengo también un papel que sueña ser un barco
y en él una mano desconocida escribió: te espero.
Algunos versos acompañan mis pertenencias,
pero es mejor no citarlos pues serán otros mañana.
Hay un río, como uno de los bienes por fuera del
comercio, nacido en la lustrosa cabellera de la
más joven de las hechiceras.
Además, en el marco de la ventana florece el jazmín
recordando el olor de una vieja fotografía.
Para ser preciso, mi casa del barrio de los
salesianos sólo existe, con su mobiliario y sus
espejos, desde el sueño donde la arena dibuja tu
[cuerpo.

OMAR ORTIZ

Bogotá, 1950. Estudió leyes en la Universidad Santo Tomás de Bogotá. Vive en Tuluá donde ejerce su oficio de abogado, y dirige la revista de poesía *Luna Nueva*. Ha publicado los siguientes libros de poemas: *La tierra y el éter* (1979), *Que junda el junde* (1982), *Las muchachas del circo* (1983), *Diez regiones* (1986), *Los espejos del olvido* (1991), *Un jardín para Milena* (1993), *El libro de las cosas* (Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia 1995), *La luna en el espejo* (1999), *Los espejos del olvido,* antología 1983-2002, *Diario de los seres anónimos* (2002), *Las calles del viento* (2004).
Ha compilado los siguientes libros: *El yagé y otros cuentos*, Germán Cardona Cruz (1983), *Luna Nueva, muestra de poesía latinoamericana actual* (1999), *Luna Nueva, once miradas a la poesía colombiana*, 2007).

CONTENIDO

Albatros *[9]*, Amor y paisaje *[10]*,
Poema del otro *[11]*, El olvido *[12]*,
Hotel Conto *[13]*, Historia del pesimista *[14]*,
Ulises *[15]*, Después del verano *[16]*, Poema de la
caricia *[17]*, Nocturno *[18]*, El jardín de Milena *[19]*,
El libro *[23]*, La ventana *[24]*,
El espejo *[25]*, El juego *[26]*, La puerta *[27]*,
La barca *[28]*, La máscara *[29]*, El viaje *[30]*,
Muchacha *[33]*, Plegaria *[34]*, Arrullo *[35]*,
Conjuro contra el olvido *[36]*, Una muchacha de
San Petersburgo *[37]*, De algunas certezas *[38]*,
Ariosto Figueroa *[41]*, Cielo Luna *[42]*,
María Morales *[43]*, Enrique Uribe *[44]*,
Florita Franco *[45]*, Marcial Gardeazábal *[46]*,
Ramón Elías *[47]*, Leonilde Rosas *[48]*,
Héctor Fabio Díaz *[49]*, La calle de las nubes *[53]*,
La calle de los sueños *[54]*, La calle de la niebla *[55]*,
La calle de los viejos *[56]*, La calle larga *[57]*,
Arte poética *[61]*, Vieja providencia *[62]*,
Huellas *[63]*, Metamorfosis *[64]*, Oaxaca *[65]*,
La astromelia *[67]*, Pandi *[68]*, Inventario *[69]*.

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes* y *Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas - Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe. Poemas escogidos 1995-2005*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País intimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz

Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en febrero de 2008

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
12.500 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem